



**In Memoriam Juan Carlos Marín, Lito.
Nos dejó el 2 de mayo de 2014**

Adiós al amigo.

En estos días varios amigos nos pusimos a discurrir sobre la edad de Lito. ¿82? ¿84? Luego recordé que tenía su CV. Si, era del '30. Cumplía 84 el 8 de octubre de este año, el mismo día que mataron al Che. Y que cumplía años Perón, lo que siempre había sido objeto de comentarios risueños entre sus amigos.

Lito era de Rosario. Como para no pensar sobre la guerra. Esta semana volví a leer varios de sus trabajos. Lo conocí en 1959, siendo un joven de 29 años, que había dejado la carrera de Ingeniería para sumergirse como muchos de nosotros en la nueva Carrera de Sociología. Ya había sido dirigente estudiantil –formó parte de la dirección de la FUBA- y representante estudiantil en el Consejo Superior. Yo era graduada de filosofía y fue de mis primeros ayudantes, creo que de Sociología general, cuando comenzaba mi posgrado en Sociología. Ya entonces sus clases eran atractivas, como las de Germani. Sabía pensar y nos hacía pensar. Con el plus de que era marxista y militaba en el Socialismo de Vanguardia, en una época en que lo más a la derecha que podíamos encontrar en la Universidad era el humanismo y algunos grupos católicos, y en que todavía no percibíamos el avance amenazante de la guerra fría. Por el contrario, la caída del peronismo –precedido por el bombardeo a Plaza de Mayo y por la guerra militar de septiembre de 1955- había significado para la vida universitaria de izquierda el regreso de muchos profesores del exilio, el desplazamiento del pensamiento católico como pensamiento

único y el acceso a otra bibliografía, en particular los autores marxistas y revolucionarios. Hacía pocos meses que Fidel Castro y su ejército popular habían entrado en La Habana. En ese clima universitario esperanzado se crea nuestra Carrera de Sociología.

Pero ese no era el clima en el conjunto de la sociedad argentina, particularmente en la clase obrera. La fuerza cívico-militar peronista fue brutalmente castigada ante el primer intento de recuperación del gobierno, nueve meses después de su derrocamiento, en junio de 1956: 15 civiles y 18 militares fueron fusilados, estos últimos por un juicio sumarísimo, y por un decreto antedatado del Poder Ejecutivo, que obligó a fraguar los libros de la Penitenciaría.¹ A partir de ese momento la lucha de clases en Argentina se desarrollará en *condiciones de guerra civil*, en el sentido clásico del término: un proceso de *lucha de clases* que se va desarrollando hasta alcanzar su *estadio político-militar*, porque la alianza social que incluye a la mayoría de la clase obrera será excluida políticamente durante 18 años.

Lito supo ver ese desarrollo y, entre el grupo de investigadores, amigos y discípulos que compartíamos su mirada marxista-leninista ampliada por las investigaciones de Piaget y de Foucault, logramos coincidir y centrar nuestros trabajos en el conflicto y el cambio, que sacudían permanentemente la estabilidad y el control del orden social dominante. Sabíamos que, tal como Marx lo señala, cuando la lucha de clases

¹ La lista de fusilados de 1956 fue reproducida como Anexo documental en nuestro libro *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Buenos Aires: Eudeba (2009). No era la primera vez que el Estado ejercía tamaña violencia, ya que en 1922 el Te.Cnel. Benigno Varela había sido enviado a “poner orden” en la Patagonia, donde ordenaría el fusilamiento de unos 1500 obreros rurales en huelga frente a las puertas de la estancia La Anita. Tampoco sería la última, ya que la Marina decidió el fusilamiento de 16 prisioneros políticos de la fuerza revolucionaria en la base Almirante Zar de Trelew en agosto de 1972. Pero sí fue la primera vez que el Poder Ejecutivo intervino directa y explícitamente en la decisión.





alcanza su punto más alto se hace guerra, guerra entre dos fuerzas sociales, otro concepto que aprendimos a buscar y a encontrar a través de los enfrentamientos cada vez más frecuentes que se producían en la Argentina.² A través de ese proceso de intensidad creciente, Lito fue advirtiendo –el primero de nosotros- la formación de una fuerza social revolucionaria y la solidez de las alianzas que la clase obrera iba estableciendo con sectores de la pequeña burguesía urbana, y hasta con un pequeño sector de la burguesía industrial crecido al calor de los planes quinquenales de Perón y continuado en el desarrollismo de Frondizi y Frigerio.

En 1961 Frondizi cumple su parte del pacto que había hecho con Perón, por el cual éste había autorizado a votarlo para presidente, si habilitaba al peronismo a presentarse con listas propias en las elecciones a gobernadores provinciales. Frondizi estaba convencido –tal como se lo había escrito a Oscar Alende, dirigente de su propio partido- que sin el peronismo no se podía gobernar la Argentina, pero ni los militares ni la fracción golpista de la burguesía iban a permitirlo. Es así que, cuando Andrés Framini, líder peronista de la Resistencia gana ampliamente las elecciones de marzo de 1962 en la Provincia de Buenos Aires, los militares fuerzan a Frondizi a anularlas, lo destituyen y lo toman prisionero. Lo sustituye el presidente del Senado José María Guido, quien con esa amenazante debilidad de origen se comprometió a llamar a elecciones nacionales sin el peronismo, mientras en ese mismo controvertido año 1962 se enfrentaban dos fracciones del ejército –“azules y colorados”-. Triunfó la fracción “azul”, supuestamente nacionalista, con el Gral. Onganía a la cabeza, que había sostenido un enfrentamiento con la fracción liberal del ejército –

² Y no sólo al interior de nuestras sociedades latinoamericanas, sino en las acciones que desarrollaba el imperio sobre nuestros países.

los “colorados”-, férreamente antiperonistas. El 31 de julio de 1963 las elecciones nacionales son ganadas en primera minoría por Arturo Illia, radical, con apenas el 25% de los votos, con el voto en blanco masivo del peronismo, lo que preanunciaba un nuevo derrocamiento y un nuevo golpe militar, que se produjo tres años después, el 28 de junio de 1966, esta vez encabezado por el Gral. Onganía. La interrupción de nuestra actividad universitaria que implicó la dictadura de Onganía – cuyo objetivo inicial fue la represión de docentes y estudiantes en la Universidad “infiltrada por el marxismo”-, produjo una renuncia masiva de profesores e investigadores, no sólo en la Universidad Nacional sino también en la Universidad Católica, cuyo director del Departamento de Sociología, José Enrique Miguens, renunció junto con otros profesores en solidaridad con los profesores de la Universidad Nacional,³ enfrentándose a su rector, Monseñor Derisi, cuya evaluación de la “infiltración marxista” coincidía con la de Onganía. Mientras, un pequeño grupo de profesores de Filosofía y Letras, Facultad donde entonces estaba nuestra Carrera, decidimos no renunciar y *resistir desde adentro*, comunicando públicamente nuestra decisión mediante una solicitada.⁴

Volviendo a 1962, mientras crecía nuestra Carrera de Sociología y asistíamos a las confrontaciones militares y civiles, Lito, desde el

³ Sobre el conflicto en la UCA, ver Selser, G. (1986); *El Onganiato I, La espada y el hisopo*, Buenos Aires: Hyspamérica; cap. *Conflicto en la Universidad Católica*, publicado originariamente en el semanario uruguayo *Marcha*, Montevideo, número del 9 al 16 de diciembre de 1966.

⁴ Entre los que firmamos la solicitada fundamentando nuestra decisión recuerdo que estábamos quienes luego fundamos el CICSO: Inés Izaguirre, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Eliseo Verón. Firmaron también Antonio Caparrós y Ana María López Day, estos últimos de la carrera de psicología. Todos los que firmamos adherimos a la huelga estudiantil iniciada cuando reabrieron las universidades un mes después, en julio de 1966, y fuimos cesanteados por el rector-interventor de la UBA Luis Botet.





Socialismo de Vanguardia, fue de los primeros en plegarse al reclamo de la mayoría de la clase obrera. Me parece verlo caminando por los pasillos del Instituto de Sociología en el 2º piso de la calle Florida 666, exigiendo en alta voz “la vuelta de Perón”, que era la consigna de las organizaciones obreras; pero, justo es decirlo, no de la mayoría de los profesores ni de los estudiantes. Fue en esos meses sin embargo, que muchos de nosotros que nos considerábamos de izquierda tomamos conciencia de la necesidad de apoyar esa demanda democrática del pueblo trabajador. Antes de producirse el golpe de Onganía, Lito se ganaba la vida como investigador en el Consejo Nacional de Desarrollo –CONADE- de Argentina, donde se dedicó a estudiar la industria azucarera y la relocalización de los campesinos santiagueños en la zona del río Dulce, trabajos parcialmente publicados por el CONADE en 1966.

Pero desde el momento mismo del golpe de Onganía tuvimos clara conciencia de que no tendríamos lugar en la Universidad, que fue rápidamente intervenida, y que debíamos –queríamos- proseguir nuestra tarea político-académica. De hecho la mayoría de los sociólogos, de diversas orientaciones ideológicas e investigativas, formaron varios Centros de Investigación. Los cinco firmantes de la solicitada –mencionados en primer lugar en la nota 4- salimos a buscar un departamento en zona céntrica y elegimos Congreso. En menos de una semana alquilamos uno en la calle Entre Ríos 131, hasta que años después nos mudamos a otro, en el mismo edificio, más amplio, porque dábamos clase y teníamos muchos alumnos. A los pocos días de instalarnos se sumaron Beba y Beatriz Balvé, ambas de Rosario, amigas de Lito, Nicolás Iñigo Carrera, estudiante de historia y en pocas semanas se fueron sumando otros compañeros de la carrera y de otras

carreras afines.⁵ Nuestro Centro se llamó CICSO, *Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales*, cuyo objetivo era formalizar un programa de investigación “*que haga posible la caracterización de la formación social argentina, a partir de las leyes que hacen a los procesos de formación, acumulación y realización de poder y de valor.*”⁶

Visto a la distancia pienso en qué diferente era la situación económica que atravesábamos comparada con la actualidad, ya que un grupo de gente relativamente joven –entre 30 y 40 años- que acababa de perder su inserción en la UBA, podía sin embargo pagar una cuota y un alquiler casi sin vacilar.

Los contactos externos de Lito –y la sensibilidad de los investigadores nórdicos frente a las dictaduras latinoamericanas-, nos permitieron tener poco tiempo después un subsidio sueco, del SAREC,⁷ que alivió mucho la carga económica, pues pudimos armar la biblioteca y editar nuestros trabajos. Pero mientras en Argentina se desarrollaba una dictadura orientada sobre todo a detectar y perseguir marxistas, obreros y estudiantes, y peronistas de izquierda –y a dejar el terreno preparado para la década siguiente-, en Chile avanzaba el proyecto de la Unidad Popular. Así fue que en 1967 Lito ya estaba dando clases de Sociología en Santiago de Chile, y dos años después era nombrado profesor titular en la Universidad de Concepción, a cargo de la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social. En ese período se contacta con Francisco Weffort y Fernando Enrique Cardoso para realizar un estudio del empresariado latinoamericano a través del

⁵ Entre ellos Elida Marconi, Graciela Jacob, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Roberto Jacoby, Jorge Rozé y otros cuyos nombres se me escapan.

⁶ CICSO, palabras de presentación, que figuraban en todas nuestras publicaciones.

⁷ The Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC).





ILPES-Chile, que los contrata a los tres. Lito estaría a cargo del estudio del empresariado de Argentina. El trabajo será publicado por el ILPES-Chile en 1968. Desde entonces se incorpora a un programa de estudios sobre la Marginalidad en América Latina, junto con Miguel Murmis y José Nun, que será parcialmente publicado por la Revista Latinoamericana de Sociología del Instituto Di Tella en 1969.

Mientras estuvo en Concepción, como profesor de la Universidad estudia las tomas de tierras de los mapuches en la zona de Temuco, y poco después, ya en 1971, es designado consultor de la Organización para la Agricultura y la Alimentación, FAO-Chile, donde organiza cursos de capacitación audiovisual-televisiva para población campesina migrante, y realiza sus conocidos estudios sobre los migrantes rurales en el valle Central de Chile y sobre las tomas de tierras en el período 1964-73, parcialmente publicado por la FAO en ese último año 1973.⁸ O sea que como investigador, Lito era un blanco apetecible para la CIA y los Servicios de Inteligencia chilenos y argentinos, pues ya estaba en funcionamiento lo que luego conoceríamos como “Operación Cóndor”, aunque sólo mucho después nos enteraríamos de su existencia. Chile había llegado a tener un gobierno socialista por los métodos más democráticos imaginables y ese “peligro” anticapitalista estaba a punto de ser conjurado.⁹ Lito no previó con cuánta velocidad se precipitarían los acontecimientos, y la fuerza de la alianza cívico-militar-imperialista que comandaba Pinochet y que derrocó a Allende el 11 de septiembre de 1973. No pudo prever que él mismo sería llevado al Estadio, donde fue torturado junto a tantos compañeros que murieron o fueron

⁸ *Las tomas* también apareció en forma de artículo en la Revista *Marxismo y Revolución*, en Santiago de Chile, en el mismo año 1973.

⁹ En Argentina Lanusse temía que las elecciones argentinas, convocadas para marzo del 73, arribaran a un proceso masivo similar. Por eso impidió que Perón fuera candidato .

mutilados, mientras su mujer y sus hijas permanecían a la espera en la Embajada argentina. Recuerdo como si fuera hoy cuánto se movilizó nuestro querido Jorge Graciarena en Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos hasta que logró repatriarlo,¹⁰ coordinando un petitorio internacional político-académico de personalidades famosas. Y recuerdo también la tensa emoción de todos los que fuimos a Ezeiza a esperarlo. Ya en Argentina, y en el breve lapso de los meses siguientes, Lito nos alertó a todos sobre el proceso feroz que se avecinaba en todos los países del Cono Sur. Se reinsertó como consultor de la OEA-Argentina y preparó un estudio de población de la zona del río Bermejo,¹¹ mientras planificaba la tarea que desarrollaría nuevamente como consultor de la FAO en México, investigando las poblaciones campesinas en la región de Tabasco.¹² Simultáneamente, como varios de nosotros, dio clases de Sociología en la Universidad del Salvador y dedicó el año 1974 y los primeros meses de 1975 a diseñar en el CICSO un estudio sobre las luchas políticas y sociales, particularmente las luchas obreras y las manifestaciones estudiantiles posteriores al Cordobazo, la caída de Onganía y el llamado a elecciones del Gran Acuerdo Nacional de Lanusse. Intentó varios modos de enfocar el registro de las confrontaciones crecientes, pero no lo satisfacían: eran incompletas, nos decía, y eso frustraba la posibilidad de hacer generalizaciones o al menos descripciones rigurosas. Después del Cordobazo, y durante el Viborazo de 1971, el CICSO había organizado un estudio presencial de las luchas de calles en Córdoba, con la participación de obreros, estudiantes y artistas plásticos que venían de hacer una muestra en

¹⁰ Recientemente Liliana de Riz me recordó estos hechos, pues ella estaba en ese período en Santiago de Chile, y colaboró con Graciarena.

¹¹ Publicado como Informe OEA-Bermejo en 1978.

¹² Publicado como Informe FAO-México en 1978.





Tucumán –que se llamó *Tucumán Arde*-, luego de los dos Tucumanazos.¹³ El país estaba cruzado de norte a sur por estas grandes movilizaciones, insurrecciones y puebladas, popularizadas como “azos”, de los que hemos registrado 17 entre mayo de 1969 y agosto de 1973.¹⁴ Pero lo que nos faltaba era el análisis preciso del conjunto de la situación.

En el prólogo a la edición de 1996 de *Los hechos armados*, el autor reflexiona así sobre sus dudas y ansiedades en 1975, mientras pensaba en diseñar las unidades de registro de la investigación:

“No fue sino hasta los primeros meses de 1975 que tomé conciencia de que estábamos inmersos en una neblina cotidiana y permanente, que nos impedía darnos cuenta de que, justamente, lo urgente era tomar conocimiento de la identidad y del modo de existencia de esa neblina ¡y no darlos por supuestos! Vivíamos rodeados de confrontaciones armadas en forma creciente y ya nos habíamos acostumbrado, imperceptiblemente y a pesar de los temores que provocaban, a normalizarlas en tal grado, que no nos habíamos dado cuenta de que estábamos prisioneros de lógicas contrastantes, pero cómplices todas ellas, en última instancia, de un error. ...Un profundo, grave y costoso error que habría de repercutir más tarde en el campo de los

¹³ Dicho estudio dio lugar a un libro merecidamente famoso, que circuló en fotocopias entre dirigentes sindicales, estudiantiles y artistas plásticos desde su primera edición por La Rosa Blindada de comienzos de 1973: *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*. Sus autores Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby.

¹⁴ Ver el listado completo, con fecha y ciudad donde se produjeron, en el libro de Inés Izaguirre y colaboradores, op.cit. en nota 1, cap. 4, p. 81, cuadro 4.1.

sectores más pauperizados y progresistas; convivíamos con esa situación y manteníamos con ella, sin saberlo, una relación de ajenidad que corría el riesgo de tornarse suicida: ¡Carecíamos de una conciencia consensuada de nuestra situación de guerra! Mi decisión fue, en consecuencia, concentrar la mirada sobre los modos y las formas predominantes que había tomado la lucha social y política, particularmente la violencia que signaba los enfrentamientos políticos, cuyo carácter y magnitud trazaban cada vez con más pertinencia la figura de una lucha armada”.¹⁵

Llegar a conceptualizar la situación política como *situación de guerra* llevó a Lito a releer y estudiar las consideraciones de Marx frente a las revoluciones del siglo XIX, al que Marx llamó “el siglo de las revoluciones proletarias” pese a que lo visible era la lucha entre las burguesías capitalistas emergentes en los países de Europa contra sus monarquías y aristocracias, mientras consolidaban sus nuevos estados nacionales. El proletariado se hizo visible para todos recién cuando se produjo la *Comuna*, la toma del poder en París por unos meses en los que produjo y propuso una transformación inesperada y maravillosa. Y Marx, que no había vacilado en advertirles que no debían dar ese paso porque no podrían sostenerlo, tampoco vaciló en cambiar su juicio y admirar la lucha heroica del proletariado, que emergía construyendo su propia historia al tomar “el cielo por asalto”, aliándose con una fracción de su propia burguesía para recuperar los territorios expropiados por Bismarck. Tan heroico y tan inesperado fue ese *asalto al cielo* como terrible fue el castigo que le infligió la

¹⁵ Hoy sabemos que el 16,2% de los muertos y desaparecidos de Argentina fueron previos al 24 de marzo de 1976. Ver Inés Izaguirre y colaboradores, op. cit. en nota 1, Introducción, p. 20, cuadro 1.





burguesía francesa, que se alió a la prusiana para someter y subordinar nuevamente al proletariado francés, tras ocho días de luchas de barricadas en las calles de París que tan sólo en esa semana produjo unas cien mil bajas y dejó a París largo tiempo sin obreros. La matanza sólo se detuvo por la peste que se produjo por los montones de cadáveres apilados en las calles con el calor del verano.¹⁶ Marx llamará a ese período *La guerra civil en Francia*, título del texto que escribió en mayo de 1871, al pie de las barricadas.

Lito también se obligó a leer lo que los clásicos leían sobre la guerra para analizar dichos procesos, y fue así que leyó y analizó a Clausewitz,¹⁷ un clásico del pensamiento burgués sobre la guerra, que le permitió equiparar la lucha de clases entre fuerzas sociales con la guerra entre fuerzas estatales y prestar atención al tipo de relaciones sociales que se gestaban al interior de cada fuerza. Hizo lo mismo con los textos de Jean Piaget, epistemólogo preocupado por cómo los hombres construyen conocimiento acerca de sus acciones, y que culmina con *La toma de conciencia*,¹⁸ que analiza la relación entre la experiencia de una acción universal para la infancia de todos los humanos, como el “andar a gatas”, automatizada en un primer estadio del desarrollo de las estructuras lógicas y de la que los adultos tienen un conocimiento precario, hasta que llegan a la “toma de conciencia” – o de conocimiento- cuando el investigador los obliga a conectar los movimientos de su cuerpo con la observación y las estructuras lógicas

¹⁶ La Comuna de París se produjo entre marzo y mayo de 1871. Respecto de la escala de la masacre ejecutada contra “el partido de la insurrección”, ver, además de los trabajos de Marx y Engels y los escritos sobre la Comuna de Lenin y Trotsky, la hermosa y documentada obra de H. Prosper-Olivier Lissagaray, comunero testigo de los hechos que se refugió en Bélgica, *Historia de la Comuna* (1876), 2 volúmenes, Barcelona: Editorial Estela (1971), especialmente el volumen 2.

¹⁷ Von Clausewitz, K. (1983) [1832]; *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Solar S.A..

¹⁸ Piaget, J. (1981) [1974]; *La toma de conciencia*. Madrid: Ediciones Morata.

del adulto. También incorporó las reflexiones –cuya traducción al castellano en México era simultánea con la investigación de Marín- de Michel Foucault,¹⁹ sobre la articulación de la falta y el castigo sobre los cuerpos sometidos, bajo la forma de la atrocidad. Estas problemáticas teóricas le exigían construir también un conocimiento riguroso –no discursivo- de la situación de las luchas sociales en Argentina.

La investigación de Lito Marín sobre las luchas sociales entre 1973 y 1976 fue la más importante²⁰ –él mismo la consideraba así- de su vida académica y militante, porque no sólo arrojó luz sobre un período de fuertes luchas sociales, sino que logró construir algunas respuestas sobre la caracterización del período en general, que la opinión politizada tendía a agrupar en dos polos inadecuadamente excluyentes: los que caracterizaban el período como de *guerra* y los que se aferraban a seguir considerándolo como de *paz*.

Lito era un investigador cabal: tenía confianza en el método científico, y sabía que si uno se hacía las preguntas correctas, identificaba las variables del problema, y construía las mediciones adecuadas para esas variables, podía cruzar los datos de modo de comenzar a responder a aquellas preguntas, o sea comenzar el proceso de conocimiento. Y más, luego podía evaluar los comportamientos de las distintas fuerzas sociales en pugna y sus niveles de conciencia frente a la realidad. Lito inventó un *método de medición* de los hechos armados, introduciendo criterios objetivos de codificación para datos cualitativos, utilizando la misma información que el enemigo publicitaba en los diarios, que luego seguiríamos desarrollando varios de nosotros para estudiar otros procesos, y aplicó la mejor reflexión teórica para

¹⁹ Foucault, M. (1976); *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

²⁰ Se trata de “Los hechos armados. Argentina 1973-1976”, que tuvo varias reediciones y distintos títulos y subtítulos.





analizarlos. Dio por tierra con la propaganda argumentativa difundida por el enemigo acerca de la peligrosidad de la “subversión”, que les infligía muertos y heridos mientras ellos “sólo reprimían”. Y con la convicción ilusoria y triunfalista de los grupos revolucionarios que, como vimos, llegó a calificar de *suicida*. Inauguró un *método de indagación*, fuertemente discutido y generosamente brindado, alrededor del cual nos formaríamos sus amigos y compañeros de ideas de la vida académica así como sus estudiantes y discípulos. Demostró con datos el avance de la lucha armada *antes* que el proceso genocida se ejerciera abiertamente sobre el campo del pueblo ²¹ e hizo visible el antiguo significado del término latino *disrupta*, o sea *derrota*, que significa *ruptura* de relaciones sociales. Por la cual se dispersa y divide una fuerza que antes de la derrota –antes y durante la guerra- ha estado fuerte y solidariamente unida.

Porque esa es la función de la guerra –esa primera *gran tarea colectiva*, como la definiera Marx- que ha existido y existe en todas las sociedades: subordinar y someter por parte de los poderosos a quienes se animen a disputar su poder.

Mientras Lito estuvo en Buenos Aires, su tarea intelectual consistió en definir los “hechos” –los enfrentamientos a estudiar-, elegir el diario del que se tomaría la información, ²² y comenzar a construir el código con que se analizarían. Ponciano Torales colaboró en esta tarea primordial, junto con una serie de ayudantes “anónimos”, tal como los define el

²¹ Entre el 25 de mayo de 1973 y el 23 de marzo de 1976 contabiliza 8509 hechos armados.

²² Se eligió el diario *La Razón*, que traía información detallada sobre los enfrentamientos políticos y sociales, armados y no armados con armas de fuego, y se lo conocía como “el diario del ejército”, seguramente porque esa era una de sus fuentes de información.

propio Lito en los agradecimientos. Hacia finales de 1975 partió para México, presionó a Miguel Murmis para que se fuera de Argentina,²³ y a Beba Balvé, que también preparó su salida para las primeras semanas de 1976, previas al golpe. Ambos se fueron a Canadá, donde José Nun estaba establecido y los podía recibir, si bien Beba regresó unos meses después.

Ya en México, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México le brindó hospitalidad como investigador visitante y tuvo el apoyo técnico de Rosa María Ruvalcaba –directora del Centro de Cómputos del Colegio de México-, junto con un colaborador mexicano y otro argentino, a lo que se sumaron breves estadías en Inglaterra donde “solidaridades anónimas” –como él mismo las menciona- le permitieron utilizar los servicios de computación de la Universidad de Essex.²⁴ Lito intercambiaba información semanalmente con el CICSO, donde un pequeño grupo de colaboradores codificábamos las noticias previamente seleccionadas del diario *La Razón* en la Biblioteca del Congreso. Yo participé poco tiempo en ese grupo por mis horarios de trabajo, a diferencia de Beba Balvé que no faltó un solo día. Pero fue suficiente para saber que, en el peor primer año de dictadura, codificar podía transformarse en una tarea peligrosa, lo que nos obligó a aprender de memoria buena parte del código, que

²³ Su salida fue afortunada porque las “fuerzas conjuntas” allanaron su antiguo domicilio del barrio de Palermo en las últimas semanas de 1975, aunque él ya no vivía allí.

²⁴ En esos años sólo los grandes centros universitarios del mundo tenían un Centro de cómputos y las computadoras personales no existían. Argentina adquirió una gran computadora inglesa Mercury para fines científicos por licitación preparada por Manuel Sadosky en 1959, que llegó al país en 1960, a la que llamaron *Clementina*, y que funcionó en el Instituto del Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA entre 1961 y 1971, fecha en que su mantenimiento se hizo imposible por falta de repuestos. Después de esa fecha, la dictadura militar gobernante impidió que se comprara otra. Los técnicos de la Facultad han conservado algunos módulos como piezas de colección.





hoy puede consultarse en el apéndice de las diversas ediciones formales de *Los Hechos Armados*.

En noviembre de 1978 CICSO produjo una primera versión parcial en mimeo²⁵ de lo que al año siguiente publicaría el CELA de la UNAM con el título de *Los Hechos Armados. Argentina 1973-1976*. La distribución del material la hicimos personalmente, en mano, a los distintos centros de investigación, y a ciertos investigadores conocidos por nosotros. Me duele aún hoy recordar la reacción de un famoso centro que todavía existe y de su entonces famoso director cuando recibieron este avance: nos pidieron que retiráramos todos los materiales nuestros que tenían a la venta y en exhibición, “porque estábamos poniendo en riesgo a toda la comunidad académica de ciencias sociales”. Cuando poco después yo discutí personalmente este tema con un investigador amigo, café de por medio, frente al CICSO de la calle Entre Ríos, descubrí que ni siquiera habían advertido que el período analizado era 1973-1976, o sea que no se refería al gobierno militar. Claro que era un análisis riguroso de las tres grandes fuerzas que se disputaban el poder en Argentina: (1) el peronismo en el gobierno, que hacia el final de estos tres años se uniría a la segunda fuerza; (2) la de la burguesía capitalista concentrada y sus fuerzas armadas legales y no legales, con lo que quedarían sólo dos; y (3) la fuerza de los grupos revolucionarios. El trabajo caracterizaba sociológicamente a cada una y respecto de la situación política, partía de la primera década del peronismo -1945-1955- hacía su crítica ideológica, la exclusión posterior, y la emergencia de los grupos revolucionarios, hasta llegar a mediados del

²⁵ Tengo delante mío un ejemplar amarillento de esa primera versión. Juan Carlos Marín lo tituló *Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder (La razón de la fuerza o la fuerza de la razón)*. Lo editamos como Serie Estudios N° 34, y es la que se distribuyó en mano a los Centros de Investigación y a diversos investigadores conocidos.

gobierno peronista de 1973-76 y la formación de los grupos parapoliciales. Definía este proceso como de *guerra civil abierta*. La segunda parte del trabajo analizaba los hechos armados a través de los cuadros que mostraban las confrontaciones del período 1973-76 y la interpretación que daban las fuerzas armadas intervinientes afines al gobierno, y que los cuadros desmentían, sobre la peligrosidad de la subversión. Los cuadros mostraban además la progresiva derrota de los grupos revolucionarios, medida por el número y el tipo de bajas.

Por lo que yo recuerdo el golpe del '76 fue el más publicitado de todos los que hemos sufrido. Se anticipaban fechas cambiantes en los diarios, en particular después del combate de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, y de la presión que ejerció la dirigencia peronista para que Cámpora renunciara y llamara a elecciones con Perón como candidato. Salvo quienes como Lito habían experimentado en Chile la ferocidad de la violencia de aquellos que querían transformar nuestras economías en un capitalismo "serio", donde el mercado dictara las reglas y donde el capital pudiera concentrarse sin trabas sociales, y eliminar simultáneamente toda la militancia anticapitalista; o los grupos obreros como los del cordón industrial de Rosario-Villa Constitución que habían visto a su propia fábrica Acindar transformarse en Centro Clandestino, o los militantes secretamente amenazados por la "Triple A", pienso que la mayor parte del conjunto de la sociedad argentina, incluida la izquierda político-ideológica, padecimos de una profunda ingenuidad en relación al golpe militar, que de ninguna manera imaginamos la envergadura del genocidio que se avecinaba ni aún cuando se estaba produciendo, favorecido por un silencio generalizado, y que ya había comenzado a ejecutarse en Tucumán, Córdoba y Rosario. Es que los golpes anteriores no fueron genocidas en sentido





estricto.²⁶ Es como si también nosotros hubiéramos creído las afirmaciones de la fuerza cívico militar que propagandizaba el carácter legal de sus propias acciones y que los cuadros (estadísticos) de *Los Hechos Armados* fueron desarmando una a una *antes* de la última dictadura. Tal como lo sugería Marín, el hecho que el gobierno de Perón hubiera ganado con una enorme base popular en octubre del '74 incidía en nuestro desarme intelectual, aún cuando los cambios progresivos del líder respecto de sus propios grupos revolucionarios dejaban cada vez menos espacio para la duda. Incluso desde mediados del '75, si bien ya teníamos experiencias cercanas de la desaparición de personas –que todos creíamos que estaban presas– nadie suponía lo que ocurría en las prisiones clandestinas. Recién a fines de 1978, llegaron al CICSO las primeras cartas de amigos desde Europa con los relatos testimoniales de militantes que habían sido liberados y habían optado por salir del país, precisamente para que nuestra sociedad se enterara de su paso “por el infierno”, y se aterrara.²⁷

La guerra de Malvinas y la derrota del gobierno militar permitió comenzar la reorganización de la porción más democrática y politizada del campo popular.²⁸ Los esfuerzos por volver a constituir una fuerza social democrática, fueron muy lentos en el período inaugurado en 1983 y abortado en 1989, pero pudieron darse algunos pasos alentados por los organismos de DD HH. Los cambios económicos ya producidos desde el inicio de la dictadura, muy poco conocidos tanto

²⁶ Cada golpe que hubo en Argentina tuvo sus muertos, en los combates que la fuerza vencedora necesitó para imponerse, pero nunca planificó la matanza sistemática y masiva de los miembros de la fuerza opositora a lo largo de años.

²⁷ Para esa fecha el CICSO debió mudarse a la calle Defensa 664.

²⁸ Reorganización que objetivamente se inicia con el voto a Raúl Alfonsín, que reagrupa votantes radicales y peronistas.

por el gobierno como por el campo popular habían generado nuevas fracturas sociales, al ritmo de la pauperización de amplios sectores obreros y de pequeña burguesía, mientras las diversas fracciones de burguesía capitalista nativa se enfrentaban entre sí y con el capital extranjero concentrado. Hacia el final del período alfonsinista, el enemigo capitalista de mayor concentración no estaba dispuesto a ceder en su expectativa de gobernar la economía a favor de sus propios intereses. Así, no sólo produjo el golpe de mercado y la hiperinflación que obligó a renunciar al gobierno antes de terminar su mandato, sino que –en la evaluación de Marín, que compartimos- le tendió una trampa a un remanente de los grupos revolucionarios²⁹ que creían todavía en la posibilidad de revertir la derrota mediante la lucha armada, y a quienes seguramente los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas los habían convencido de que se preparaba un nuevo golpe militar que podían abortar tomando el cuartel de La Tablada.

Días antes varios miembros de organismos de DD HH tuvimos una reunión con dirigentes de esos grupos, a los que tratamos sin éxito de disuadir de la inminencia de tal golpe porque el clima social era desfavorable y de convencerlos del error fatal que significaría cualquier acción vanguardista. El 23 de enero de 1989 varios miembros importantes del MTP ocuparon el cuartel,³⁰ donde los estaban esperando y masacraron a los dirigentes más valiosos. Los días 23 y 24 de enero fueron de obscena exhibición televisiva donde volvieron a repetirse las escenas sangrientas denunciadas en el Juicio a las Juntas

²⁹ Entre ellos había varios ex militantes del PRT-ERP y otros que se habían organizado en el Movimiento Todos por la Patria (MTP).

³⁰ Algunos dirigentes políticos –como Ruben Dri y Manuel Gaggero- se habían alejado del movimiento cuando no pudieron convencer al resto del error político que estaban por cometer.





y en el “Nunca Más”. No olvidaré el rostro pálido de Raúl Alfonsín caminando entre los cadáveres por los jardines del cuartel.³¹

La Tablada se había producido en el mismo momento que el capitalismo en el mundo y las fuerzas internas de la URSS daban el último golpe a la organización estatal de los países del llamado socialismo real, con lo que formalmente desaparecía el enemigo mundial del capitalismo desde 1917 y se daba fin a la guerra fría. Ese proceso se llamó “las revoluciones de 1989”, por el cual las principales Repúblicas Soviéticas proclamaban su independencia –Rusia, Ucrania y Bielorrusia- y acordaban disolver la URSS al tiempo que obligaban a dimitir al presidente de la URSS Mijail Gorbachov en 1991, quien había hecho los últimos intentos de cambio interno para impedir la *catástrofe geopolítica más grande del siglo XX*, en palabras de Vladimir Putin. Marín defendió a Gorbachov –recuerdo sus cartas desde México, donde dirigía una investigación sobre las reservas acuíferas- aunque en Argentina sabíamos mucho menos que en México lo que ocurría en la URSS.³²

³¹ En el intento de copamiento murieron 32 guerrilleros, 9 militares y 2 policías. El Jefe de la Policía Federal de ese momento, Comisario Juan Angel Pirker, dijo entonces que se pudo haber desalojado el cuartel sin armas y sin derramamiento de sangre, con el sólo uso de gases lacrimógenos, lo que puso en evidencia que se trataba de una trampa organizada por militares golpistas. Sus palabras no fueron bien recibidas por tales grupos del ejército y de la propia policía, y es así como 20 días después, el 13 de febrero de 1989, Pirker apareció sospechosamente muerto en su despacho.

³² Mijail Gorbachov había hecho un referendun en marzo de 1991, cuyo resultado fue que el 78 % de la población quería la continuidad de la URSS. No obstante, ese mismo año un golpe militar lo obligó a dimitir de su cargo de presidente del Partido Comunista de la Unión Soviética y a fin de 1991, se disolvió lo que quedaba de la URSS. Este proceso llevó a Eric Hobsbawm a concluir que en ese año concluía el “*El siglo XX corto 1914-1991*”, mientras escribía la página final de su hermosa *Historia del siglo XX* en 1994, como la llamó, cuyo inicio y fin son el inicio y el final del primer gran intento socialista que se había propuesto la humanidad. Actualmente Gorbachov –que tiene un año menos que Marín- es dirigente del Partido Independiente Democrático de Rusia y es copropietario del periódico opositor *Novaia Gazeta*.

Pocos años después, la violencia se había transformado en una relación social predominante en el mundo, visible para todos, que acompañaba en cada lugar no sólo la expansión de la acumulación capitalista sino la consolidación de una moral de inhumanidad cuya lógica es el *exterminio de poblaciones*.

En octubre de 1999, durante el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en Concepción, Chile, del que participaron más de 1500 investigadores, hubo una mayoría de ponencias dedicadas al estudio de la violencia en sus diversas manifestaciones. En esa ocasión, elaboramos una declaración final –en la que Lito tuvo activa participación– que reclamaba mayor autonomía de nuestros países y mayor equidad en la distribución de los bienes sociales. Lito reproduce en la edición 2003 de “Los Hechos...” el párrafo siguiente, dirigido a nosotros, los sociólogos:

“...expresamos por unanimidad que, en el ejercicio ético de nuestra profesión, los científicos sociales no pueden limitarse a la realización de un diagnóstico de sus sociedades, sin conocer y enfrentar las múltiples dimensiones en que se ejerce de manera inhumana y arbitraria el monopolio legal de la violencia, situación que se verifica en los numerosos trabajos de investigación sobre esta problemática presentados en este Congreso. Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura de la obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad”.





Quince años después del Congreso de Concepción, ya en nuestros días, pienso que la ruptura de relaciones sociales ha seguido avanzando. Ya no se trata sólo de una fuerza social derrotada que se fractura y se desintegra, como la que Lito logró analizar en Argentina, sino que la violencia ha “bajado” hasta las personas, los individuos. Esto significa que las relaciones capitalistas, individualistas, competitivas, sin mirada de conjunto, se han instalado en las relaciones interpersonales. Si tuviéramos hoy que definir los “hechos armados” sólo tendríamos “hechos policiales”, de sangre, que cortan transversalmente a todas las clases sociales. Siento, y pienso, que de *nosotros*, los que estamos dispuestos a desobedecer las pautas del sistema, depende comenzar a cambiarlo. Lito estaría de acuerdo con nosotros.

Inés Izaguirre
10 de Junio 2014



único y el acceso a otra bibliografía, en particular los autores marxistas y revolucionarios. Hacía pocos meses que Fidel Castro y su ejército popular habían entrado en La Habana. En ese clima universitario esperanzado se crea nuestra Carrera de Sociología.

Conflicto Social